

Escrito por: bareta

Resumen:

Por ganosa y cliente, le mentí a mi esposo sobre una supuesta infidelidad, lo que me llevó a convertirme en una verdadera zorrita.

Relato:

Cierto día, estando en la sala con mi esposo, molesta y resentida descargué mis ahogados sentimientos, comentando:

Te conozco con 2 años de novios y 5 de de casados y los pretextos que pongas ya no importan, a mis 28 de edad tengo necesidades sexuales y hace tiempo que no las cumples en nuestro matrimonio y aunado a eso, antier osaste decirme que por trabajo, no llegabas en la noche a casa, por lo que te hago una simple pregunta:

-¿Coges con otra o te volviste maricón?

-¿Maricón yo?, ¡No, soy muy hombre!, ¡Y tengo obligaciones en el trabajo!

-Después de 2 meses de no tocarme, ¿En casa no tienes obligaciones maritales?

-¡Aquí el hombre sigo siendo yo!

-¿Si andas con otra mujer, no hay problema?, ¡A mí ya se me antoja coger con quien sea!

-¡Eso sí que no!

-¡Mí pregunta es sencilla!, ¡Contéstala!

-¡Ni ando con otra ni soy maricón!, ¡Está claro!

-¡Pues antier vino tu primo Blas y como no has demostrado lo que dices, rompió lo que nunca me pediste!

-¡No chingues!, ¿Qué te hizo?

Yo estaba caliente y con ganas cuando llegó Blas a buscarte, venía borracho y con deseos de seguir la fiesta, como no te encontró, me pidió que le invitara una cuba, mientras se la tomaba habló del desperdicio de vieja que tenías y que muchos quisieran cogerme, pero que era una lástima que no dejaras que nadie se me acercara. Mi coño se aceleró y como no ibas a venir esa noche, tajante respondí:

-¡Aunque tengo marido, mí panocha no tiene dueño, lo malo es que no hay quien se aviente!

-¡Primita!, ¡Faltaba más!, ¡Yo te mamaría y cogería!, pero...

¿Aguantarías por todos lados?, contestó rápidamente.

Al principio me alarmé el pensar que me cogiera por atrás, nunca me habían dado por ahí, pero viendo el inconveniente estado en el que se encontraba, supuse que a lo más que llegaría, sería a darme una rica mamada y dejarme bien caliente, por lo que le seguí la corriente, sabiendo que tú no llegarías esa noche.

-¡Pinche Blas!, ¿Y qué más?, inquirió mi esposo.

-Pues le dije que por atrás lo tenía nuevecito y que ni tú lo habías tocado.

Trastabillando, se me acercó, apretó y sobó deliciosamente mis nalgas y preguntó:

-¿Te gustaría sentir la verga aquí adentro?

-¡Hijo de la chingada!, se fue sobre lo nuevo, gritó mi esposo.

Ese día verdaderamente me cogió Blas (que sí la tiene mejor que mi esposo) y espero ansiosa lo que mi esposo traiga, pero me encuentro ávida por hacer un trío.